

# COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS

Ernst Mayr, Principles of Systematic Zoology. Mc-Graw-Hill Book Company, 428 pp. illus., New York, 1969.

Texto de considerable interés y permanente importancia para todos quienes hacen Taxonomía sobre cualquier grupo de animales en el mundo. La autoridad y experiencia del profesor Mayr, Director del Museo de Zoología Comparada de la Universidad de Harvard, nos obsequia con esta utilísima herramienta, que es en realidad su segundo aporte sobre la materia.

En efecto, en 1953, junto con los doctores Linsley y Usinger (fallecido en 1968), ya estos autores habían publicado sus "Methods and Principles of Systematic Zoology". Según precisa el Dr. Mayr en el prefacio de esta nueva edición "la mayor parte de la materia de importancia del viejo volumen está incorporada en el nuevo".

El texto está expertamente dividido en tres partes (Principios, Métodos y Aplicación), y en 13 capítulos, más Bibliografía, Glosario e Índice. El Capítulo 12 contiene íntegro el Código Internacional de Nomenclatura Zoológica, aprobado en Londres en 1958, publicado en 1961, y revisado en 1964.

Agreguemos que el libro es de fácil lectura y de excelente exposición; que las ilustraciones y los ejemplos están magistralmente elegidos (véase, por ejemplo, Título de los trabajos taxonómicos, en la página 268), y que la bibliografía hasta 1969 ha sido cuidadosamente seleccionada.

Cabe felicitar al profesor Mayr por este nuevo aporte que hace a la regularización de la investigación taxonómica en animales, y recordar, para satisfacción de Chile y los chilenos, que el distinguido Profesor de Harvard fue favorecido en agosto de 1972 con el Primer Premio Internacional Abate Juan Ignacio Molina, otorgado por la secular Universidad de Bolonia al biólogo o zoólogo más destacado durante el año, y así designado para honrar al primer naturalista chileno y sudamericano (1740-1829) que vivió enseñando en Bolonia más de 60 años de su larga existencia.

RAÚL CORTÉS

Dr. J. H. Guimarães, A Catalogue of the Diptera of the Americas South of the United States, Fascículo 104, *Tachinidae*, 333 pp., Museu de Zoologia, Universidade de Sao Paulo, Brasil, diciembre 6, 1971. Tratar de catalogar 2.864 especies y 944 géneros de Taquínidos (*Tachinidae*) neotropicales, y ordenarlos con alguna lógica y sistema en categorías subfamiliares, es al mismo tiempo una tarea gigantesca por su magnitud, abrumadora por su complicación, y desalentadora por sus inevitables insatisfactorios resultados.

Esta es, sin embargo, la responsabilidad que el Dr. J. H. Guimarães, del Museu de Zoologia de la

Universidade de São Paulo, con audacia, intrepidez y autoridad, ha emprendido desde 1967, y que ahora culmina en este grueso fascículo de la serie que conforma el Catálogo de Dípteros neotropicales de los doctores Vanzolini y Papavero (v. R. Cortés, Revista Chilena Entomología, 6: 152-1968).

Los casi insuperables dificultades de catalogar los Taquínidos neotropicales, como el Dr. Guimarães lo comprende y lo hace presente en la introducción del fascículo, derivan de dos circunstancias diferentes, pero que actúan *sinérgicamente*: que no hay dos especialistas en el mundo que coincidan en cómo ordenar sistemáticamente esta difícil familia de moscas parásitas y multiformes, y en seguida, que la fauna neotropical ha tenido la mala fortuna de ser estudiada simultáneamente, entre 1900 y 1940, por dos (o más) autores tan opuestos y contradictorios en su visión taxonómica como fueron los doctores J. M. Aldrich y C. H. T. Townsend (y en menor proporción C. H. Curran y J. R. Malloch).

La primera dificultad puede ser obviada, ya sea adoptando un criterio entre los diversos disponibles para distribuir las especies en subfamilias y tribus, u optando por un criterio intermedio. Podría también no adoptarse ningún criterio como lo hacía el Dr. Aldrich, pero esto naturalmente sería inaceptable en un catálogo moderno de especies.

Por lo que la segunda dificultad, de poner algún orden sistemático entre el criterio taxonómico extremadamente radical (*spliter*) de Townsend, y el excesivamente conservador (*lumper*) de Aldrich, es imposible de superar si no se revisan antes cuidadosamente los 1.000 o más nombres genéricos de Taquínidos disponibles desde hace más de 100 años para la América del Sur, Centroamérica y el Caribe, y se aclare si estos nombres son o no válidos, cuáles son sus relaciones, y dónde deben ser ubicados.

El Dr. Guimarães, con lógica y buen sentido, ha preferido simplemente catalogar de acuerdo con el sistema de Townsend, modificado en el catálogo de Dípteros Neárticos (1965), introduciendo al mismo tiempo los cambios necesarios en aquellos casos que él personalmente ha podido estudiar, revisando tipos de Aldrich y Townsend en el Museo de Washington.

Si se considera por otra parte, que un catálogo sistemático de especies, tiene por fin precisamente poner orden en la sucesión de entidades; aportar progreso y conceptos modernos a su ordenación sistemática; disponer de nombres necesarios; decidir y resolver situaciones e incógnitas que han persistido por decenios complicando todo el cuadro general, entonces comprenderemos mejor por qué catalogar los Taquínidos neotropicales lleva en sí el carácter de frustración y desaliento de una empresa que casi con seguridad no dejará a nadie satisfecho.

Todas estas consideraciones dan mayor mérito al

tremendo esfuerzo del Dr. Guimarães para catalogar estas elusivas y desconcertantes especies.

Además de todos estos errores casi inevitables de connaturaliza, derivados de la dificultad propia del grupo, hay en cambio otros que deben ser atribuidos y son de responsabilidad del catalogador, como son, por ejemplo, las fallas tipográficas, los nombres mal deletreados, las fechas cambiadas o alteradas, las citas bibliográficas incompletas, las referencias a páginas equivocadas en el índice, etc., deficiencias todas que pudieron haberse evitado con una buena y prolija corrección de las pruebas de imprenta.

Otras omisiones visibles se refieren a la distribución geográfica de numerosas especies, reportadas por autores previos o recientes para nuevas y más amplias áreas, y que no aparecen debidamente registradas en el catálogo. Por ejemplo, entre varias, *Actinoplagia koehleri* Blanchard, de Argentina, y *Eucelatoriopsis parkeri* Sabrosky, de Uruguay, extendidas a Chile por R. Cortés 1967.

Por último, y tal vez lo más importante, es lo que se refiere al criterio taxonómico empleado en la ubicación en subfamilias y tribus de muchas especies. En lo que interesa a especies chilenas, desconcierta por ejemplo que *Callotroxis* Aldrich 1929, descrito como Dexiino por el autor y reconocido como tal por R. Cortés, 1946, aparezca en el catálogo ubicado entre los Proseninos, y nada menos que en una tribu de parásitos de larvas de Coleópteros.

Tampoco se justifica separar tan arbitrariamente (siguiendo a Townsend) *Dasyuromyia* Bigot 1885, entre los Dexiinos, de *Psecacera* Bigot 1885, colocado como Prosenino, en circunstancias que son géneros casi imposibles de diferenciar morfológicamente (sobre todo las hembras), que tienen los mismos hospederos y la misma distribución geográfica, en el sur de Chile y Argentina. *Morphodexia* Townsend 1931 aparece en el catálogo como Prosenino, en circunstancias que Cortés (1967) y también Dugdale (1969) lo definen incuestionablemente como Dexiino. *Hyadesimyia* Bigot 1888 se registra en el catálogo como "unplaced Tachinidae", pero el Dr. Aldrich en 1934 sugiere que es un Oestrído, y como Oestrído aparece en las claves del Dr. Townsend (1936). *Spathipalpus* Rondani 1863 no puede ser por ningún carácter un Dexiino, como aparece en el Catálogo, ya que casi con seguridad es un Taquinino.

Hay muchas otras ubicaciones cuestionables, du-

dosas o definitivamente erradas para varios otros géneros y especies de Taquinidos chilenos, pero tal vez las mencionadas como ejemplos basten para ilustrar nuestro criterio.

El catálogo del Dr. Guimarães es, sin embargo, un esfuerzo encomiable y meritorio, y una utilísima herramienta para todos quienes en el Hemisferio Americano están dedicados o desean dedicarse al estudio y taxonomía de este apasionante grupo de moscas multítrimes, y por eso todos debemos estar reconocidos por tan importante aporte.

RAÚL CORTÉS

Andrés O. Angulo O., Los Nemestrínidos de Chile (Diptera, Nemestrinidae), GAYANA Zoología N° 19, 175 pp. illus. & mapas, Instituto Central de Biología, Universidad de Concepción, Concepción 29, diciembre 1971.

Este interesante aporte al conocimiento moderno y actualizado de los Nemestrínidos de Chile está dividido en cinco capítulos que corresponden a Morfología (i), Biología (ii), Material estudiado y técnicas empleadas (iii), Sistemática de géneros y especies, con claves (iv), y Conclusiones (v). El autor estudia detenidamente las 36 especies de Nemestrínidos conocidas de Chile, describe seis nuevas especies, eleva al rango de género el subgénero *Eurygastromyia* Lichtwardt (cuyo nombre aparece innecesariamente entre paréntesis), declara haber revisado 1.279 ejemplares de más de 15 colecciones nacionales y extranjeras, y haber examinado los tipos de nueve especies chilenas. La bibliografía (debiera decirse literatura citada o consultada) parece ser muy completa y al día y comprende siete páginas. Los dibujos esquemáticos son excelentes y parecen deberse al autor.

En general, se trata de un aporte de gran interés, que confirma la solidez y la validez del trabajo taxonómico de tantos años sobre esta atrayente familia del difunto profesor Carlos Stuardo, y que añade nueva e importante información sobre distribución, Ontogenia, morfología genital y general, etc.

RAÚL CORTÉS